





Poesía



Cuarteto
para Sombras
Alicia Quiñones



Primera edición 2013

Este libro se realizó con apoyo del estímulo a la producción de libros derivado del Artículo Transitorio Cuadragésimo Segundo del Presupuesto de Egresos de la Federación 2012



CONACULTA



Instituto
Nacional de
Bellas Artes

© 2013, Alicia Quiñones

D.R. © 2013, Ediciones Universo Literario S. C.
Amsterdam 266 - 6, Col. Hipódromo Condesa
C. P. 06100, México, D. F.


Editores: Víctor Manuel Mendiola y Luis Soto

ISBN Universo Literario: 978-607-8276-09-7



Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de Ediciones Universo Literario.







Alicia Quiñones (Ciudad de México, 1982) es escritora y periodista. Autora de los poemarios *Fe en primavera* (2005) e *Instantáneas distantes* (2008). Es editora del suplemento cultural *Laberinto* desde 2007, que se publica en el periódico *Milenio*. Ha colaborado en publicaciones como *Tierra Adentro* y la *Revista de la Universidad*, y participado en antologías de poesía en México, Cuba, Canadá y España. Es Secretaria del PEN *Club* de México. Estudió en la Sociedad General de Escritores de México, la Universidad Iberoamericana y en la Fundación Nuevo Periodismo de García Márquez, en Cartagena de Indias, Colombia.








Libro





Adán y Eva perdieron el camino:
se quedaron sordos.
Y la vida pasó por sus oídos.



I



•

¿Qué le ha pasado a esa mujer?
Se quedó sin dientes.

Tiene enfrente el mar
y se tragó mentiras.

¿Qué le ha pasado a esa mujer?
Mira a ratos la calle.
Entona con los ojos una pena,
tan fuerte como la piedad invita a los suicidas
a declamar sus ruinas.

¿Qué le ha pasado a esa mujer?
Enmudeció.
No es miedo.
Ni siquiera cobardía.

A esa mujer, se la tragarón las palabras.

•

A esa niña,
la música le suena a otra vida.

Tiene una palabra,
con ella mira que su infancia cae,
que el tiempo es un rehilete,
vuela alto, se hunde.


Su oscuridad asciende,
pesadilla que arrastra luz hasta crear un cementerio.

La infancia es un verdugo.
Arranca sus pieles hasta desnudar su peste.

La peste vuela mientras se escucha una canción:
los cuartetos de cuerdas que llaman a los muertos.

Resuena en las mañanas:
es la ruina que recuerda el inicio de una vida.

Una muerte decorada de neblinas
donde las ninfas caen
y la Historia parte las imágenes del tiempo.



La niña llora,
la oscuridad no le dice nada:
amanece con la peste.

La niña piensa en su palabra
aunque no resista la tristeza,
ni la transforme.

Nada se transforma
todo es un monstruo levantado
de su trono.






Otra


Es una mujer que la vida y la muerte
le suceden tan pronto
que camina en círculos.

Vive a la orilla de un abismo.
Los abismos atraen a los amantes.

Escucha.
Alguien tararea para ella una canción de costa.
El mundo se abre.



El abismo está cerca.
Casi cae.
Los vacíos no suenan, no se miran.




No recuerda si ha caído.

Así somos: un pedazo de hambre

Me dijeron unas viejitas en la calle
que ahora todo es minimalista.
Miro las banquetas, miro los edificios, altos aquí,
y no creo lo que dicen.
Entro al metro.
La gente corre, camina, deambula.
—Todos deambulamos—
Como el sonar del violoncello acallado por un pedazo
de canción japonesa.


Así somos:
mordemos las tinieblas cuando un pedazo de canción
japonesa eleva nuestros lamentos.

Así somos:
un pedazo de hambre,
un pedazo del personaje que otro inventó,
—siempre nos estamos inventando,
así es nuestra naturaleza—.
Queremos ser otros en *nos otros* una tarde lluviosa
y soleada.
Queremos ser agua deslizándose en la banqueta,




que corre, corre,
baja por las praderas negras,
corre y corre,
llega al desagüe y entramos a la imaginación de
vuelta.

La gente deambula en este metro.
La veo.
Deambulo con ellos, ¿por qué no?
Me doy cuenta que todos soñamos y
que los sueños se agotan...



Si los sueños se agotan y nosotros con ellos,
hablamos de fragilidad, de vacío...



Quizá las viejitas tengan la razón en su bolso de
recuerdos.